

II Congreso del PCC: Resoluciones

Sobre la Política Internacional

I. El II Congreso del Partido Comunista de Cuba, después de examinar lo realizado durante los últimos cinco años en la esfera de la política exterior, en cumplimiento de los acuerdos del I Congreso y de los lineamientos fundamentales trazados en la Plataforma Programática del Partido, y luego de escuchar el profundo informe rendido al respecto por el Primer Secretario del Comité Central, compañero Fidel Castro, expresa su plena aprobación a la actividad internacional desplegada por la Revolución Cubana en este período, y considera, asimismo, que esta deja un saldo altamente positivo y sienta las premisas para nuevos e importantes avances en los años próximos.

El Congreso subraya que el objetivo esencial de la política internacional de Cuba ha sido y es contribuir a la causa del socialismo, de la liberación de los pueblos, del progreso y la paz. La política exterior de la Revolución Cubana responde a una inquebrantable línea de principios que se basa en el marxismo-leninismo, en el internacionalismo proletario, en la amistad y la colaboración con la Unión Soviética y demás países de la comunidad socialista, en los estrechos vínculos de solidaridad con el movimiento comunista, obrero y revolucionario de todas las latitudes, en la participación militante al lado de los movimientos de liberación nacional y de los pueblos que luchan por su desarrollo y por la defensa de sus vitales intereses históricos. Desde esta alta tribuna, en nombre de todos los comunistas y de todo el pueblo cubano, el Congreso reafirma la validez permanente de esta política. Hemos sido, somos y seremos invariablemente fieles a ella.

La experiencia de estos años confirma la necesidad de la más firme adhesión a los principios revolucionarios. Nuestra patria, libre y soberana, consciente de que los intereses nacionales y los objetivos históricos del pueblo cubano coinciden con los del conjunto de los pueblos del mundo, al realizar la política exterior, subordina sus posiciones a las necesidades internacionales de la lucha por el socialismo y el comunismo, la liberación de los pueblos, la derrota del

imperialismo y por la eliminación del colonialismo, el neocolonialismo y toda forma de opresión y discriminación de hombres y pueblos.

El II Congreso reitera que la lucha por la paz es la tarea de orden internacional más actual y decisiva, a la que nuestro Partido, el Estado y todas las demás fuerzas de nuestro pueblo organizado deben continuar prestando en lo adelante redoblada atención.

La base de la política exterior de nuestro Partido es la alianza histórica e inquebrantable con la Unión Soviética, asentada en la comunidad de ideología y de objetivos. El pasado lustro ha confirmado con extraordinaria fuerza el significado de esta unidad para el impulso del internacionalismo proletario, para respaldar la decisión heroica del pueblo cubano de defender a cualquier precio su independencia y su Revolución, y como sólido fundamento de nuestra lucha por el desarrollo económico y social. El Congreso patentiza el carácter ejemplar de estas relaciones y renueva la decisión del Partido y de todo el pueblo, de trabajar por su constante enriquecimiento y fortalecimiento.

De la misma forma, nuestro Partido Comunista, y con su orientación el Estado revolucionario proseguirán esforzándose por el sucesivo robustecimiento de los fraternales lazos que nos unen a los demás partidos, gobiernos y pueblos de la comunidad socialista. El Partido Comunista de Cuba no escatimará energías para contribuir a la cohesión de todas las fuerzas del movimiento comunista internacional, sobre una base de principios. El II Congreso subraya especialmente la necesidad de continuar trabajando sin reservas por la unidad de acción de las tres grandes fuerzas del proceso revolucionario contemporáneo: el socialismo, el movimiento obrero internacional y el movimiento de liberación nacional. Frente a la estrategia imperialista de atomización del movimiento revolucionario, los comunistas y todo el pueblo cubano, mantendremos tenaz y consecuentemente esta lucha y nos oponemos a cualquier intento de dividir estas fuerzas, que son inseparables y convergen en un torrente único de lucha por el socialismo, el comunismo, el progreso social y la paz.

El Congreso confirma una vez más los indestructibles vínculos que unen a la Revolución Cubana con la gran familia de pueblos de América Latina y el Caribe, a la cual pertenece, y cuyos problemas, preocupaciones y destino

común comparte por entero.

II. El II Congreso del Partido Comunista de Cuba saluda las grandes victorias conquistadas por los pueblos en el período transcurrido desde el I Congreso.

Con profundo júbilo revolucionario destacamos el triunfo popular en Nicaragua, donde la tenaz y heroica lucha popular, dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, logró la derrota y plena erradicación de la brutal tiranía somocista, creada y sustentada por el imperialismo norteamericano, dando paso a una auténtica y profunda revolución popular, antioligárquica y antimperialista.

En Granada, su pueblo, bajo la dirección del Partido Nueva Joya alcanzó una resonante victoria, que da vigor e impulso a las luchas en las antiguas colonias europeas en el Caribe.

Angola, que en los días del I Congreso combatía abnegadamente contra la agresión del régimen racista de África del Sur y sus aliados reaccionarios, apoyados todos por el imperialismo, alcanzó bajo la dirección del MPLA y del inolvidable presidente Agostinho Neto una trascendental victoria, que provocó un viraje en la vida política de África a favor de la independencia y la revolución.

El extraordinario triunfo del pueblo etíope, que liquidó a la monarquía semifeudal, aliada del imperialismo, se consolidó con la llegada al poder de una dirección genuinamente revolucionaria, que movilizó a las masas y propinó una aplastante derrota militar a la traicionera invasión somalí.

El II Congreso proclama con orgullo el papel modesto, de alto sentido internacionalista, que desempeñaron los combatientes cubanos, tanto en la segunda guerra de liberación de Angola como en la victoria sobre los agresores a Etiopía Socialista, en los frentes del Este y el Sur; donde mostraron su valor junto a los heroicos combatientes angolanos y etíopes. Los comunistas cubanos nos honramos por la presencia en esas nobles misiones de miles de militantes de nuestro Partido, cuya ejemplar actitud, junto a los demás representantes de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, nos enorgullece y estimula.

Expresamos igualmente nuestro regocijo ante la importante victoria alcanzada por las fuerzas patrióticas de Zimbabwe, en medio de tenaz lucha contra las

maniobras del imperialismo y la reacción. La victoria del pueblo de Zimbabwe es una expresión elocuente de la justeza y de la fuerza invencible de la causa de la independencia y de la liberación de los pueblos. Ella constituye un paso trascendental en el proceso de la liquidación definitiva del colonialismo y del racismo en el continente africano y en todo el mundo.

El triunfo alcanzado por el pueblo de Kampuchea, con el apoyo solidario de Vietnam, liquidó el régimen genocida sostenido en ese país por la dirección de Pekín, y constituye uno de los hechos de mayor alcance político y humano en los últimos años. Una nueva Kampuchea popular y revolucionaria se levanta de las ruinas.

La agresión cobarde y criminal de la camarilla expansionista y hegemónica de Pekín contra el heroico pueblo vietnamita fue rechazada terminantemente. Esta es otra importante victoria que nos regocija saludar. Vietnam no solo preservó de este modo su propia independencia; defendió también la integridad de los demás países del sudeste asiático y brindó un inestimable servicio a la causa de la paz. Al atacar a Vietnam, la dirección china demostró la verdadera esencia de su régimen y puso al desnudo su estrecha alianza con el imperialismo yanqui, con cuya colaboración y apoyo realiza sus crímenes. El pueblo vietnamita continúa siendo amenazado y agredido sin cesar a lo largo de la frontera con China. Nuestra actitud vigilante y solidaria no puede debilitarse un solo instante.

Ante el arrollador empuje de las masas populares iraníes cayó el reaccionario régimen monárquico del Sha, aliado y gendarme preferido del imperialismo norteamericano en esa región, dando lugar a significativas transformaciones antimperialistas que dislocaron todo el sistema de influencia y acción del imperialismo obligándole a reajustes en sus posiciones en esa vital zona del mundo.

Con satisfacción saludamos la victoria revolucionaria del pueblo afgano, al derrocar al régimen despótico y semifeudal existente en ese país y condenamos las maniobras del imperialismo y sus aliados dirigidas a minar el proceso revolucionario iniciado en abril de 1978.

Estas grandes victorias de los pueblos en Asia, África y América Latina confirman el rumbo previsto en los acuerdos del I Congreso. La revolución

socialista, que tuvo su primera expresión triunfante en la Gran Revolución de Octubre, se desarrolla hoy en países de cuatro continentes. Nuevos procesos revolucionarios proclaman la decisión de construir la sociedad socialista en base a los principios universales del marxismo-leninismo; se incrementan las luchas de la clase obrera en los países capitalistas industrializados; crece el movimiento de liberación nacional; se profundiza su contenido, aumenta el papel de la solidaridad internacionalista y se hacen cada día más atractivos e influyentes las ideas socialistas.

Estos hechos demuestran que el rasgo característico de nuestra época es el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo y el ahondamiento, en todos los aspectos, de la crisis general del capitalismo. Estas victorias, además, reafirman lo postulado por el I Congreso, en el sentido de que en la actualidad cualquier pueblo que se decida a luchar por su liberación, si cuenta con una dirección política acertada, capaz de movilizar a las masas y de apoyarse en las fuerzas del socialismo y de la solidaridad internacional, puede enfrentarse a los mayores obstáculos, a las potencias imperialistas más agresivas, y salir adelante victoriosamente.

III. El período de 1975 a 1980, y dentro de él los acontecimientos más recientes, han venido a confirmar las perspectivas previstas por el I Congreso en cuanto al desarrollo de la situación internacional. Cada uno de los hechos internacionales del quinquenio comprueba que la correlación mundial de fuerzas favorece hoy decididamente al socialismo, al movimiento obrero internacional y al movimiento de liberación nacional.

Lo nuevo e inquietante de la situación internacional en que se realiza este II Congreso, es que las amenazas al proceso de distensión por parte de los sectores más reaccionarios del imperialismo, denunciadas hace cinco años por el máximo foro de nuestro Partido, han conducido a la interrupción de este y al resurgimiento del peligro de un nuevo período de guerra fría, en cuyos umbrales de hecho nos hallamos y, aún más, al incremento de las posibilidades reales de un conflicto mundial generalizado.

El incipiente y difícil proceso de aflojamiento de las tensiones internacionales, que tanto alivio y esperanzas trajo a la humanidad, fue hecho posible por la influencia decisiva de la política exterior de paz de la Unión Soviética. La

responsabilidad por su paralización corresponde por entero al imperialismo y, en primer término, a los imperialistas norteamericanos.

Las fuertes presiones de Estados Unidos sobre sus aliados europeos condujeron a la decisión de la OTAN de instalar nuevos cohetes nucleares de alcance medio en Europa occidental, con el evidente y peligroso propósito de modificar cualitativamente a su favor el equilibrio militar, amenazando directamente a la Unión Soviética y los países socialistas de Europa. Parejamente, el imperialismo ha llevado a cabo un amplio despliegue militar en el exterior, ha creado las fuerzas de intervención rápida, perfecciona y amplía su red de bases en todo el mundo, aumenta su presencia naval agresiva en el golfo Arábigo y el océano Índico, incrementa su actividad militar en el Caribe, trabaja por reconstruir sus alianzas militares en el sudeste, centro y sudoeste de Asia y pospone indefinidamente la ratificación del Tratado SALT-II.

Todo ello para intentar, mediante una superioridad militar, imponer al mundo sus objetivos de dominación, volver a los tiempos de la guerra fría y paralizar el auge del movimiento revolucionario de los pueblos por conquistar su verdadera y definitiva independencia.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba, no obstante la situación actual, considera que la posibilidad de salvar la distensión no ha sido cancelada. Ella subsiste, ante todo, por la firme y permanente política de paz de la Unión Soviética, con la colaboración de los demás países de la comunidad socialista y el apoyo de todas las fuerzas progresistas. Un hecho esencial es que esa política no parte de posiciones militares débiles, sino de la plena capacidad para derrotar cualquier ataque. Ni siquiera los imperialistas más agresivos pueden ignorar que una aventura nuclear contra la Unión Soviética significaría su propia destrucción.

El régimen capitalista se debate en una prolongada crisis, que desquicia su economía y agrava todas las contradicciones políticas y sociales, y cuyos efectos se transmiten en forma amplificadas a los países del llamado Tercer Mundo. La humanidad atraviesa una hora compleja. Son pavorosas las perspectivas de hambre e incertidumbre que se ciernen sobre el porvenir de miles de millones de seres. Esta situación estimula a las corrientes más retrógradas y belicosas del imperialismo. Cerrarles el paso a esas fuerzas es

una tarea imperativa del momento actual.

El II Congreso considera a la batalla por la paz como uno de sus objetivos esenciales. La lucha por evitar que el imperialismo conduzca a la humanidad a una catástrofe nuclear es hoy más urgente e inaplazable que nunca. Nuestro país ha trabajado con tesón por la paz justa y universal, ha defendido el establecimiento de un clima de distensión y se ha pronunciado por el desarme y el fin de la carrera armamentista. Seguiremos sin desmayo por este camino. Frente a la recrudescida política guerrillera, chantajista e intervencionista del imperialismo y la reacción, nuestro Partido concede primordial importancia a los esfuerzos por reforzar con energía la lucha, por que se desarrolle y actúe el más amplio frente mundial de todos los defensores de la paz y la coexistencia pacífica. Esta tarea, vital y prioritaria, seguirá teniendo en lo adelante nuestro más activo concurso.

Los comunistas cubanos condenan la política traidora de los dirigentes chinos, que ha ocasionado un enorme daño al movimiento revolucionario mundial. La política china entraña una seria amenaza a la paz mundial y constituye un estímulo al guerrillismo y al aventurerismo en la vida internacional. Su acercamiento con el imperialismo norteamericano no sólo abarca coincidencias ocasionales, sino que ha pasado a conformar una alianza, que incluye vínculos más concretos en el terreno militar. El lamentable ejemplo de China constituye una lección sobre las trágicas consecuencias que se derivan del exacerbado nacionalismo y la traición de los principios del socialismo y el internacionalismo.

El examen de la actual situación internacional muestra la persistencia de graves focos de conflicto que amenazan la paz mundial.

El II Congreso ratifica la apreciación de que el imperialismo norteamericano no se resigna a aceptar las transformaciones democráticas y sociales que algunos pueblos de la América Latina y el Caribe llevan a cabo, en el ejercicio de una independencia que hasta el inicio de la Revolución Cubana estuvo brutalmente cancelada. Su respuesta a las revoluciones triunfantes en Nicaragua y Granada y a la insurgencia revolucionaria popular de El Salvador, ha sido el intento arrogante de reafirmar su predominio en Centroamérica y el Caribe, sub-región que consideran de "interés especial". Tiene lugar un notable aumento de la

presencia militar norteamericana en el Caribe; se intensifica el espionaje aéreo, particularmente contra Cuba, y se llevan a cabo maniobras militares, con el vano propósito de intimidar a nuestro pueblo y a los demás pueblos que luchan por su liberación.

Esta política imperialista, nueva versión de las políticas del gran garrote y de las cañoneras, crea una situación de tensión y peligro para la paz en el área centroamericana y del Caribe. En especial se cierne la amenaza de una intervención militar directa de los Estados Unidos, para tratar de destruir el proceso revolucionario en Centroamérica.

El II Congreso alerta a todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz, sobre esta peligrosa situación de consecuencias imprevisibles.

La política norteamericana hacia el Medio Oriente ha estado dirigida a someter completamente a su dominio esa zona del mundo, y para ello liquidar a la Resistencia Palestina, quebrantar los consecuentes esfuerzos de Argelia; Libia, Siria, Yemen Democrático y la OLP, integrantes del Frente de Firmeza y otros países progresistas de la zona. Mediante los acuerdos de Camp David, que han recibido la más amplia condena internacional, el imperialismo norteamericano propicia el establecimiento de una alianza agresiva y reaccionaria con Israel y el régimen egipcio. Condenamos el sionismo y sus prácticas expansionistas que causan enormes sufrimientos al pueblo palestino y constituyen una amenaza permanente para todos los pueblos de la región.

Los comunistas cubanos renovamos la solidaridad con la justa causa de los pueblos árabes y, en particular, con el pueblo árabe de Palestina, y reafirmamos la convicción en que, solo mediante el reconocimiento de sus legítimos derechos, incluida su existencia como Estado soberano bajo la dirección de la Organización para la Liberación de Palestina, y la retirada de Israel de los territorios árabes ocupados, será posible establecer en el Medio Oriente una paz justa y duradera.

En la zona del golfo Árabe, la pretensión imperialista de considerar como propios los recursos energéticos de los países del área y el establecimiento de nuevas bases militares, han tornado particularmente explosiva la situación y amenaza seriamente la paz y la seguridad internacionales, con la concentración de una peligrosa fuerza militar en esa región.

El Congreso subraya su preocupación por la persistencia del conflicto armado entre Irán e Iraq, dos países progresistas y no alineados, que debilita el frente común de lucha contra el imperialismo y el sionismo, puede contribuir a agravar aún más la ya difícil situación económica de los países no petroleros del llamado Tercer Mundo, y añade nuevos elementos al empeoramiento de la situación internacional. El Congreso expresa la esperanza de que se alcance a la mayor brevedad una solución a esta guerra, que ya deja un saldo elevado de pérdidas humanas y materiales.

Al examinar la situación en el llamado Cono Sur africano, el Congreso constató la persistencia de un peligroso foco de conflicto, derivado de la política agresiva del régimen de Pretoria, y renueva su más firme solidaridad con los países de la Línea del Frente que, como Angola, Mozambique y otros, afrontan valerosamente constantes presiones y agresiones. Se acentúa en África del Sur la crisis de la dominación de la minoría racista y aumenta la actividad de las fuerzas patrióticas destinada a ejercer su pleno derecho a la libertad, la igualdad y el progreso social.

El pueblo de Namibia continúa su lucha por la independencia a la par que se enfrenta a las maniobras que buscan aplicar soluciones neocoloniales contrarias a sus legítimas aspiraciones y derechos.

Impotentes para detener el avance de la lucha revolucionaria en el continente africano, los imperialistas continúan su colaboración económica y militar, incluso en la esfera nuclear, con el criminal y reaccionario régimen surafricano, tratando de preservarlo como su gendarme en la zona.

El II Congreso reitera su más enérgica condena al oprobioso régimen del apartheid y reafirma la solidaridad militante y combativa del Partido y el pueblo de Cuba con la lucha de los pueblos de Namibia y África del Sur y con sus legítimos representantes: la Organización del Pueblo de África Sudoccidental (SWAPOJ, y el Congreso Nacional Africano (ANC).

La situación en el cuerno africano continúa siendo tensa. Somalia no renuncia a sus pretensiones expansionistas y persiste en sus agresiones contra el territorio etíope. Esta situación se ha tornado más peligrosa en los últimos tiempos como consecuencia de los acuerdos establecidos entre Estados Unidos y Somalia para el establecimiento de bases militares en este último país, que

los delegados al II Congreso condenan firmemente.

El océano Índico es escenario de un provocador incremento de la presencia militar imperialista. Ello constituye una grave amenaza a la paz mundial y a la independencia y soberanía de los estados ribereños. Expresamos nuestro apoyo a la iniciativa de Madagascar y otros países de celebrar una conferencia que contribuya al propósito de convertir al Índico en una zona de paz.

IV. El periodo de cinco años que nos separa del I Congreso confirma la apreciación formulada en la Plataforma Programática sobre la importancia del papel del Movimiento de Países No Alineados en las relaciones Internacionales. La VI Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los países miembros del Movimiento, celebrada en La Habana en septiembre de 1979, brindó un valioso aporte a la paz y a los ingentes esfuerzos por eliminar la injusticia, la desigualdad, la opresión y por alcanzar el verdadero desarrollo económico y social de los países en vías de desarrollo.

Cuba, como país miembro del Movimiento y en su condición de actual Presidente de este, ha trabajado y continuará trabajando tenazmente por llevar a la práctica las decisiones y resoluciones de la Cumbre de La Habana.

En cumplimiento del mandato de la VI Cumbre, el compañero Fidel Castro en su carácter de Presidente del Movimiento, presentó ante la Asamblea General de Naciones Unidas los principales acuerdos de la Conferencia, así como el enfoque de la situación internacional recogido en su Declaración Final. Al abordar la dramática situación económica que sufren los países subdesarrollados, expuso ante ese importante foro internacional los elementos fundamentales de una propuesta encaminada a aliviar esa situación mediante la creación de un flujo adicional de recursos de no menos de 300000 millones de dólares para financiar su desarrollo.

Esta importante propuesta ha recibido el más amplio apoyo en los organismos internacionales por ese grupo de países. Ella ha subrayado con gran fuerza la indisoluble vinculación entre los problemas del desarrollo y la lucha por la paz.

Consciente de que la unidad interna del Movimiento es requisito indispensable para que este pueda intervenir con plena fuerza en la política internacional, Cuba se preocupa por encontrarles una solución justa y unitaria a las diferencias que a veces separan -y aun contraponen-a los países participantes

de él. Tal ha sido el signo de su esforzada acción, orientada por el Presidente Fidel Castro, en el empeño de que los enfrentamientos de Iraq e Irán den paso a una negociación pacífica de sus contradicciones.

V. El II Congreso reafirma la significación histórica que, en la derrota definitiva del imperialismo, tienen las luchas democráticas, populares, antimperialistas y revolucionarias que libran los pueblos de nuestra América, por su liberación nacional y el socialismo.

La experiencia de los últimos cinco años ha confirmado, asimismo, de modo irrefutable, la crisis de la política exterior norteamericana y el carácter insalvable de la contradicción entre el imperialismo estadounidense y los intereses de los países de América Latina y el Caribe. En este sentido, la continuidad de la crisis económica internacional del capitalismo ha hecho más ostensible que Estados Unidos no tiene ya la posibilidad de adormecer a los países de la región con promesas reformistas.

Cada vez resulta más evidente que los graves problemas del subdesarrollo latinoamericano no tienen solución bajo el imperio de las compañías transnacionales y el sistema financiero norteamericano, que ofrecen como única alternativa una mayor deformación de la economía de los países del área, la perpetuación de insoportables estructuras económicas, el sacrificio de recursos naturales no renovables en aras de la economía consumista y derrochadora de Estados Unidos, la discriminación en el comercio y abrumadores índices de endeudamiento exterior. Ello hace que se incrementen las diferencias de intereses entre Estados Unidos y un amplio número de gobiernos, a los que ya no puede manipular como sus títeres.

Un factor permanente de esta nueva realidad hemisférica, lo constituye la derrota histórica sufrida por el imperialismo norteamericano frente a la Revolución Cubana, la consolidación de esta, la ampliación de sus relaciones hemisféricas y la positiva influencia de su ejemplo.

El Congreso reconoce complacido que los triunfos revolucionarios de Nicaragua y Granada, en 1979, constituyen los acontecimientos históricos de mayor trascendencia para la lucha revolucionaria en América Latina y el Caribe, después del triunfo de la Revolución Cubana, en 1959. Estas victorias representan un mentís a la supuesta excepcionalidad de nuestra Revolución,

ratifican la necesidad histórica de la revolución social y las posibilidades que pueden crearse, con la decisiva acción de las fuerzas revolucionarias, para vencer el dominio imperialista en este hemisferio.

Además de las resonantes victorias populares de Nicaragua y Granada, hay otros elementos de suma importancia que el II Congreso toma en consideración, al analizar la situación de América Latina y el Caribe.

El desarrollo de los movimientos revolucionarios de liberación nacional y social está acompañado de un auge o reanimación del movimiento de masas en varios países. Ambos fenómenos son expresión de la crisis económica y política del sistema de dominación imperialista y burgués en la región, a la vez que revelan la madurez alcanzada y en ascenso del movimiento obrero, campesino, juvenil, femenino y demás sectores populares, junto a sus vanguardias.

La combatividad de las masas de nuestra región ha alcanzado en algunos países de América Central niveles nunca antes conocidos. Esa disposición se ha visto también en el pueblo boliviano y en su resistencia decidida a las embestidas militaristas. En Chile y Uruguay, los patriotas dan signos crecientes de su repudio a las tiranías neofascistas y a los intentos de estas por perpetuarse mediante engañosas maniobras seudodemocráticas.

Por otra parte, en el período entre el I y el II Congresos, la clase obrera latinoamericana ha dado demostraciones que indican a las claras su pujanza. Las grandes huelgas que tuvieron lugar en Perú, Ecuador y Colombia, así como las luchas continuas de los trabajadores argentinos, han puesto de relieve lo que será capaz de realizar el proletariado latinoamericano cuando en cada país se logre la unidad popular bajo una conducción acertada.

Un factor decisivo en los triunfos y en el desarrollo de los movimientos revolucionarios de liberación nacional y social latinoamericanos, ha sido la unidad cimentada por las fuerzas revolucionarias en algunos países y los avances en esa dirección, en otros. Un formidable ejemplo de la importancia que encierran la solidaridad y la unidad combativa entre los partidos comunistas y otros destacamentos revolucionarios, fue la contribución solidaria que varias organizaciones prestaron a la lucha popular de Nicaragua.

Al caracterizar la situación de América Latina durante el período, se impone precisar el papel jugado en este contexto por la socialdemocracia y otras

corrientes políticas e ideológicas. Sin olvidar el carácter reformista de la política de la socialdemocracia, debe mencionarse la significativa actividad que ella ha desplegado en la región, y que logró concretarse en posiciones que ofrecieron puntos de contacto de carácter democrático y antidictatorial, para acciones conjuntas con el movimiento revolucionario y popular.

Por su parte, y como contraste, la mayoría de los dirigentes de los partidos alineados a la democracia cristiana, mantuvieron una política antipopular y convergente con la política norteamericana en el continente, perdiendo con esas posiciones el apoyo de amplios sectores honestos y progresistas de la democracia cristiana.

Importantes sectores dirigentes de la Iglesia Católica y del propio clero, mostraron no solo un mayor realismo en el enfoque de los principales problemas políticos, económicos y sociales que afectan a nuestros pueblos, sino un alentador comprometimiento en su solución. La proyección de esta tendencia, abre una perspectiva muy positiva para la necesaria unidad que en la lucha revolucionaria por la liberación nacional y social deben materializar los marxistas y los cristianos.

América Latina y el Caribe viven hoy una etapa crucial de sus luchas. Aunque son diversos los caracteres de los movimientos revolucionarios, las formas y el avance de los procesos, distinto el peso de las clases populares y de los sectores progresistas de uno u otro país, todos ellos, sin embargo, están integrados a la misma tendencia histórica de liberación nacional y antimperialista.

Al propio tiempo, Estados Unidos ha dado pruebas de que se propone emplear todos los recursos y métodos que resulten necesarios para tratar de mantener el control hegemónico de la región. En aquellos países donde sea incapaz de mantener regímenes reaccionarios, hará todo lo posible por desviar las ideas y las posiciones más avanzadas del movimiento popular y revolucionario y trabajará en función de dividir sus fuerzas, negociar fórmulas seudoreformistas y corromper a los sectores menos comprometidos con la causa de sus pueblos. El Congreso reafirma la apreciación de que la lucha contra el imperialismo en nuestro continente no será ni más sencilla ni más fácil en los años venideros. La América Latina y el Caribe están llamados a ser un área de confrontación

destacada en la lucha mundial contra el sistema capitalista, por la paz y el progreso social.

El II Congreso proclama una vez más el mensaje solidario de Cuba a los pueblos de El Salvador y Guatemala, que luchan por obtener su plena liberación; a los nicaragüenses y granadinos que vencen las dificultades que supone la construcción de una nueva sociedad; a los bolivianos, chilenos, haitianos, uruguayos y paraguayos que combaten las bestialidades de las dictaduras militares allí establecidas, a los argentinos que pelean por lograr el respeto a sus derechos democráticos y a todos los revolucionarios que en este continente emprendan el camino justo de la lucha por la liberación nacional y social de sus pueblos.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba reitera su inquebrantable apoyo a la lucha del pueblo puertorriqueño por su independencia nacional. Asimismo renueva su respaldo más decidido a la lucha histórica del pueblo panameño por alcanzar el ejercicio de la plena soberanía sobre la Zona del Canal, así como su firme apoyo a la justa aspiración del pueblo de Belice a su independencia e integridad territorial.

En los años venideros, asimismo, Cuba continuará ejerciendo su invariable solidaridad con todos aquellos gobiernos patrióticos o antimperialistas que han decidido enfrentar con dignidad el dominio de Washington. En este orden, distinguimos con particular aprecio las firmes y progresistas posiciones de México, en esferas de tal importancia como la paz, la energía, el desarrollo y la oposición al injerencismo norteamericano en nuestros países. Cuba mantendrá inalterablemente en lo adelante su orientación estratégica hacia la búsqueda de la más amplia unidad por la independencia nacional, el progreso y la democracia en esta región. Por tanto, nuestro Partido considera necesario seguir calorizando y apoyando todas aquellas acciones y actitudes de gobiernos y fuerzas políticas de la América Latina y el Caribe, que constituyan una expresión de soberanía, de defensa de legítimos intereses nacionales o de lucha por relaciones económicas más justas y equitativas.

VI. En su proyección internacional, el Partido Comunista de Cuba concede un papel primordial a su participación en el movimiento comunista internacional y

a la alianza con todas las fuerzas antimperialistas y progresistas que actúan en favor de la liberación nacional, la paz y el progreso social.

El II Congreso ratifica lo expuesto por el compañero Fidel Castro, en su Informe Central al I Congreso, en el sentido de que: "El Partido Comunista de Cuba se considera un destacamento modesto, pero seguro, del movimiento comunista internacional. El internacionalismo proletario se expresa sobre todo en la necesaria unidad, cohesión y firmeza de aquellos que en todas las áreas del mundo han tomado las banderas de Marx, Engels y Lenin, y entregan sus esfuerzos y su vida misma a la realización del programa revolucionario que ellos propusieron a la humanidad. Nuestro Partido participa en él con toda su independencia de criterio, pero a la vez, con entera lealtad a una misma causa, junto a los comunistas de todos los países."

Partiendo de estos principios, nuestro Partido dedica, y continuará dedicando, especial atención al fortalecimiento de sus relaciones de amistad y solidaridad con los partidos comunistas, movimientos de liberación nacional y organizaciones populares y revolucionarias de todas las regiones del mundo.

El Congreso comprueba con satisfacción que durante estos años no solo se han ampliado y fortalecido nuestros nexos con partidos, organizaciones y movimientos a los cuales nos unen viejos y estrechos lazos de amistad, sino también se han establecido relaciones con un grupo numeroso de partidos y fuerzas políticas progresistas en todo el mundo.

En el marco del trabajo con otras fuerzas políticas, debe destacarse la ampliación de nuestros contactos con partidos socialistas, socialdemócratas, especialmente de Europa occidental y América Latina.

Al examinar la participación de Cuba en el movimiento democrático y progresista internacional, el Congreso valora altamente el papel que desempeñan en la vida internacional la Federación Sindical Mundial, la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, el Consejo Mundial de la Paz, la Unión Internacional de Estudiantes, la Federación Democrática Internacional de Mujeres, el Congreso Permanente de Unidad Sindical de América Latina (CPUSTAL), la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes y otras organizaciones internacionales con su contribución a la lucha por la liberación nacional, el progreso social y la paz mundial. Consecuentemente, el

Partido Comunista de Cuba promueve la más activa participación en estos organismos de todas nuestras organizaciones políticas, de masas y sociales.

VII. El II Congreso confirma la correcta aplicación de los principios de política exterior establecidos en la Plataforma Programática y en los postulados de la resolución de Política Exterior, adoptadas por el I Congreso, en el desarrollo de las relaciones estatales y en la ejecución de estas por los organismos del Estado correspondientes.

La política exterior de Cuba ha sido, y seguirá siendo, fiel reflejo de las posiciones y principios del Partido Comunista de Cuba.

Figura en plano cimero la indisoluble vinculación con los países de la comunidad socialista y muy especialmente sus relaciones de honda fraternidad con la Unión Soviética.

El II Congreso de los comunistas cubanos subraya la importancia de los Protocolos de Coordinación de Planes para 1981-1985 suscritos con la URSS y otros países socialistas, y la seguridad que ellos confieren a la economía de nuestro país, y se pronuncia por continuar avanzando en el proceso de integración de nuestra economía con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica, consolidando y ampliando las formas de colaboración económica y dando nuevos impulsos al desarrollo del comercio con estos países.

En el conjunto de nuestras relaciones estatales, un lugar de especial significación lo ocupan los lazos de amistad y colaboración que unen a nuestra patria con los países que en Asia y África construyen el socialismo, o han decidido, después de la victoria sobre sus opresores, avanzar hacia este objetivo, siguiendo los principios del marxismo-leninismo.

Nuestro Partido confiere un destacado valor al fortalecimiento de las relaciones fraternales entre Cuba y los países progresistas y revolucionarios de Asia, África y América Latina. A estos gobiernos, nacidos de la lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo, el dominio imperialista y las tiranías reaccionarias, nos unen vínculos históricos de solidaridad, amistad y esfuerzo unido en aras del progreso en el seno de la comunidad internacional.

En estrecha y permanente relación con los integrantes del Movimiento de Países No Alineados y otros países en vías de desarrollo, Cuba ha desplegado una intensa actividad en todos los foros, especialmente en la Organización de

las Naciones Unidas y sus organismos, en favor de las causas justas de estos países por su verdadera independencia y desarrollo económico y social. En este período, nuestro país ha servido de sede a numerosas reuniones internacionales y continuará trabajando de manera esforzada en esa dirección. La promoción de la más amplia cooperación internacional y la activa participación de Cuba en las más importantes conferencias y eventos de carácter regional o mundial, constituye también una línea permanente de trabajo de nuestros organismos estatales.

Los programas de colaboración económica y científico técnica con países de África, Medio Oriente y América Latina han experimentado un notable auge en los últimos años y constituyen un factor fundamental de las relaciones exteriores de Cuba.

Desde la celebración del I Congreso, Cuba logró un fructífero ensanchamiento de sus relaciones estatales con un amplio número de países, fundamentalmente miembros del Movimiento de Países No Alineados, a pesar de las presiones y de la política de hostigamiento del imperialismo norteamericano y de la reacción hostil de algunas ex metrópolis frente a nuestra política solidaria con la lucha de los pueblos de África, Asia y América Latina y el Caribe. Se establecieron o reanudaron relaciones diplomáticas con Alto Volta, Birmania, Botswana, Comores, Chad, Ecuador, Gambia, Ghana, Granada, Irán, Jordania, Libia, Lesotho, Maldivas, Malta, Mauricio, Nicaragua, Níger, República Árabe Saharauí Democrática, Rwanda, Sao Tomé, Seychelles, Santa Lucía, Sudán, Suriname, Toga, Zaire y Zimbabwe, y con Costa Rica a nivel consular.

Como excepción están los casos de Somalia, que decidió romper las relaciones diplomáticas con Cuba, y Marruecos, que también las interrumpió, aduciéndose como pretexto, la actuación derivada del cumplimiento de nuestro deber internacionalista, en el primero, por la colaboración brindada a Etiopía en su victoria contra la invasión somalí y, en el segundo, por el apoyo a la justa causa del pueblo de Sahara Occidental y el reconocimiento de la República Árabe Saharauí Democrática.

América Latina sigue siendo un campo continuo de lucha política, que se expresa en las relaciones entre Cuba y sus vecinos del área. Aunque el

gobierno cubano ha ratificado su, disposición a establecer relaciones normales con todos los países que estén dispuestos a respetar nuestra soberanía, el problema de las relaciones diplomáticas con Cuba continúa siendo, para unos, un problema ideológico y político, y, para otros, una expresión de cobardía política y de sometimiento al imperialismo. Las fuerzas más reaccionarias de la América Latina se niegan a admitir la posibilidad de vínculos diplomáticos bajo los principios de la pluralidad ideológica. Ello explica que, además de nuestro conocido e insuperable rechazo a regímenes como los de Chile, Uruguay, Paraguay, Haití, Guatemala o El Salvador, continúen existiendo casos de otros países con los que no sostenemos relaciones diplomáticas, lo cual obedece a la entera responsabilidad de los gobernantes respectivos de dichos países.

En tiempos recientes, el uso impropio o ilegal del derecho de asilo por parte de elementos antisociales, que querían de ese modo asegurar su salida ilícita al exterior del país, estimulados por la protección de algunos gobiernos del área, determinó una respuesta enérgica y decidida del gobierno de Cuba, como rechazo a tales prácticas y al uso que se estaba realizando de estas con fines provocativos y propagandísticos contra nuestra Revolución, en contubernio con el imperialismo norteamericano.

Ello hizo difícil nuestra relación con ciertos gobiernos, en particular el de Venezuela, que prefirió proteger delincuentes a lograr acuerdos que garanticen el respeto recíproco. La situación entre ambos gobiernos se ha deteriorado aún más ante el monstruoso intento de exonerar a los responsables del crimen repugnante de Barbados.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba subraya una vez más que la unidad de América Latina y del Caribe es uno de los objetivos del pueblo cubano y su Partido Comunista, y constituye el mejor instrumento para lograr los objetivos históricos de nuestro continente y la consolidación democrática e independiente de cada uno de nuestros países. Cuba proseguirá colaborando activamente en el seno del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y otros organismos económicos regionales, que expresan un rumbo propio y progresista de los países de la región.

En las relaciones estatales con los países capitalistas desarrollados, se ha continuado trabajando sobre la base de la igualdad, respeto mutuo y beneficio

recíproco, habiéndose corroborado en el pasado quinquenio la justeza de la política trazada por el Partido para las relaciones con estos países.

Aun cuando no han dejado de estar presentes las presiones de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos, en sus intenciones de ampliar el bloqueo contra nuestro país, las contradicciones existentes entre Estados Unidos y los otros países capitalistas, especialmente las económicas, han impedido que tales intenciones hayan podido tener resultados homogéneos y permite, por otro lado, que nuestros organismos estatales puedan trabajar por elevar el nivel de los vínculos económicos y políticos con esos países.

El II Congreso reafirma el rumbo de la política aplicada hasta el presente, dirigida a ampliar y desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con todos los países del mundo, independientemente de su régimen social y orientación política, como una contribución al establecimiento de un clima de comprensión y paz en el mundo.

VIII. El II Congreso ha dedicado especial atención al análisis de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Se pone de manifiesto al examinar este problema que, en su inicio, la administración Carter dio señales de estar interesada en reducir las tensiones con nuestro país, adoptando algunos pasos en esa dirección. Sin embargo, en la medida en que fracasó el intento de negociar el diferendo cubano-norteamericano, desde posiciones de fuerza, y condicionar un eventual levantamiento del bloqueo a cambio de modificaciones en la política de principios de nuestra Revolución para con el movimiento revolucionario, se fueron adoptando por parte de la administración norteamericana posiciones de endurecimiento en sus declaraciones políticas y algunos actos hostiles contra nuestro país.

Esa política anticubana se manifestó principalmente en las diversas crisis artificiales provocadas por la administración Carter con el objetivo de neutralizar la creciente influencia cubana en el ámbito internacional y dar respuesta a necesidades de su política interna, como fueron los casos de la pretendida participación cubana en los sucesos de Shaba, la promovida con relación a la existencia en Cuba de aviones Mig-23, aduciendo que estos representaban un peligro para la seguridad de Estados Unidos y pretendiendo

negar el derecho de Cuba a disponer de los medios necesarios para su defensa, y la más recientemente desarrollada en torno a la presencia del personal militar soviético, que se encuentra en nuestro país desde 1962.

Por otra parte, las posiciones agresivas asumidas por el gobierno norteamericano a escala global, tendientes a generar un virtual clima de "guerra fría", también se manifestaron en América Latina, en forma de un significativo endurecimiento de la política estadounidense, en especial, a partir de los triunfos revolucionarios de Granada y Nicaragua. Esta política se caracterizó en lo fundamental por sus empeños en agudizar por momentos el clima de tensión en el Caribe, incrementando el nivel de la presencia militar norteamericana en la zona con el establecimiento de la Fuerza Operacional Conjunta de Contingencia del Caribe con Estado Mayor en Cayo Hueso, y el aumento de sus actividades intervencionistas en Centroamérica; todo ello a los fines de neutralizar el auge revolucionario de los pueblos, teniendo como objetivo central un marcado hostigamiento a la Revolución Cubana, que se evidenció principalmente en la reactivación de los vuelos espías sobre nuestro territorio y los intentos de llevar a cabo maniobras militares alrededor de Cuba, incluyendo desembarcos en la Base Naval de Guantánamo, que eran un grosero ensayo de invasión a nuestro país.

El II Congreso reafirma que Cuba es, y seguirá siendo, un país internacionalista, que practica su solidaridad militante con todos los pueblos que luchan por su liberación e independencia nacional y que este principio de nuestra conducta internacional no es negociable en medida o circunstancia alguna.

Los comunistas cubanos consideran que es una necesidad histórica que entre todos los países del mundo existan relaciones normales, basadas en el mutuo respeto, en el reconocimiento de las leyes internacionales y de los derechos soberanos de los estados.

El II Congreso reitera que la normalización de las relaciones de Cuba y los Estados Unidos favorecerá el clima político de América Latina y el Caribe, contribuirá a la distensión mundial y, por ello, expresa la actitud seria y responsable de Cuba en favor de dar solución al diferendo histórico creado por la hostilidad de ese país hacia la Revolución Cubana.

A la vez, el Congreso reitera que la adopción de pasos conducentes a la normalización de las relaciones con los Estados Unidos, dependerá de la disposición del gobierno norteamericano a eliminar el bloqueo, devolver el territorio ocupado por la Base Naval de Guantánamo y abstenerse de violar la soberanía cubana.

IX. Durante los cinco años transcurridos desde el I Congreso, Cuba ha permanecido invariablemente fiel al rumbo internacionalista de su política exterior.

Los imperialistas se esfuerzan por calumniar y distorsionar el verdadero sentido de esta ayuda, modesta y desinteresada, que Cuba presta a sus hermanos de otras partes del mundo.

Los pueblos, sin embargo, conocen la verdad. Saben que por importante que haya sido en algunos casos la ayuda militar brindada por Cuba, en situaciones excepcionales de agresión exterior y como respuesta a la demanda de gobiernos legítimos y soberanos, esa colaboración no es la única, ni siquiera la principal, que nuestro país desarrolla con los pueblos fraternos de Asia, África, América Latina y el Caribe.

Esta política de solidaridad la ejerce todo nuestro pueblo a través de miles de técnicos y especialistas cubanos de las más diversas esferas, prestos a brindar su asistencia técnica dondequiera que esta sea necesaria, lo mismo en las más intrincadas regiones de Angola, Mozambique, Tanzania o Guinea, que en las selvas de Nicaragua o en los hospitales de Kampuchea. El prestigio de esta colaboración es hoy extraordinaria.

Lo que al imperialismo más le preocupa es, precisamente, la fuerza de este ejemplo de relaciones verdaderamente amistosas, respetuosas y solidarias. No le es fácil tratar de neutralizarlo, porque, a pesar de sus inmensos recursos, los imperialistas no tienen nada semejante que ofrecer a los pueblos. Por eso apelan a la mentira, a las amenazas y a la oferta de compromisos.

El II Congreso reafirma que Cuba no se rinde ni a las amenazas ni a los halagos. Al pueblo cubano y a sus dirigentes no les asusta la existencia de fuerzas móviles agresivas modernamente equipadas a pocos kilómetros de nuestras costas, ni les intimidan las maniobras militares, que rechaza enérgicamente en defensa de los irrenunciables principios de soberanía e

integridad territorial.

La amenaza de bloqueo total solo puede conducir a que Cuba eleve su preparación para hacer frente a esa o a cualquier otra acometida.

La política internacionalista de Cuba no sirve de instrumento a otro interés que no sea el de la defensa de la libertad y la autodeterminación de los pueblos, dimanada de principios internacionales universalmente reconocidos; no amenaza a la soberanía de ningún otro Estado y constituye una ayuda efectiva al desarrollo económico, cultural y social de los países más pobres y necesitados del mundo. Para el pueblo cubano es un orgullo practicarla, lo mismo con riesgo de la vida que con el sacrificio cotidiano que supone la separación de la patria, de la familia, y la aceptación de condiciones de vida más difíciles. Nuestra solidaridad se orienta hacia todos los pueblos del mundo, pero constituye en especial un compromiso histórico, que data de los días de nuestra lucha por la independencia, hacia los pueblos hermanos de la América Latina y el Caribe, cualesquiera que sea el país imperialista que los explote o el régimen tiránico que los oprima.

Entraña un respeto absoluto por aquellos que son respetuosos con nuestros derechos soberanos. No se empaña jamás con la traición a la amistad lealmente ofrecida. Es y continuará siendo el mayor orgullo de nuestro pueblo y de su Partido Comunista.

El II Congreso recoge el profundo sentir de los comunistas y de todo el pueblo cubanos, y proclama su determinación de continuar aplicando esta noble, generosa y desinteresada política de solidaridad internacionalista, que prefigura la imagen de las relaciones en la humanidad liberada y socialista del futuro.

El II Congreso desea, finalmente, expresar la extraordinaria valoración de la actividad de nuestro Primer Secretario, el compañero Fidel Castro, en la conducción y la realización de la política internacional del Partido y el Estado. El desarrollo fecundo de nuestros lazos entrañables con la Unión Soviética y demás países socialistas hermanos; el activo papel de nuestra patria en el seno del movimiento comunista, revolucionario y de liberación nacional en todo el mundo; la actividad que desarrolla por la solución de los graves problemas económicos que afectan a los países subdesarrollados y su labor constructiva y

unitaria en el seno del Movimiento de Países No Alineados, el establecimiento de relaciones fructíferas y respetuosas con un número creciente de estados; y el prestigio y la influencia de que disfruta Cuba en las más importantes organizaciones internacionales, son todos logros inseparables de la atención y el trabajo incansable del compañero Fidel Castro. El Congreso saluda con admiración ese esfuerzo, que tanto significa para nuestra Revolución, y manifiesta la voluntad del Partido y de todo el pueblo de marchar adelante, sólidamente unidos en torno a Fidel, al Buró Político y al Comité Central, hacia nuevas victorias del socialismo y del internacionalismo proletario.

En consecuencia, el II Congreso del Partido Comunista de Cuba encarga al Comité Central la ejecución, orientación y control del cumplimiento de la presente resolución.

Fuente: Resoluciones aprobadas por el II Congreso, p. 461-485